

A modo de prólogo

SIGNIFICACIÓN DEL PROFESOR Dr. OSVALDO F. A. MENGHIN
PARA EL CONOCIMIENTO DE LA PREHISTORIA
SUDAMERICANA

Por JUAN SCHOBINGER

Permítase iniciar estas consideraciones con un recuerdo personal. Cuando hace hoy diez años frecuentaba las clases de los profesores Imbelloni y Casanova en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, el primero —a la sazón director del Museo— nos presentó un día a un señor “con barbita”, quien, sonriente, asistió también a su clase de Antropología. Mostrándonos un grueso libro (se trataba de la “Weltgeschichte der Steinzeit”) nos dijo Imbelloni que dicho señor, profesor en Viena, era quien había escrito esa “Historia universal de la Edad de Piedra”, recalcando que era un libro magistral, “escrito con filosofía”. Poco después nos enteramos de que el Dr. Menghin —que así se llamaba ese hombre hasta entonces prácticamente desconocido de nosotros— había sido contratado como profesor extraordinario por la Universidad, con la misión de impulsar la investigación prehistórica en el país. Preocupado por la prosecución de mis estudios, perdí de vista al profesor Menghin por algunos años, hasta fines de 1951, en que proyectando especializarme en Prehistoria, decidí entrevistar a ese hombre a quien intuía como mi orientador en el camino de la ciencia.

Así fue, en efecto. En contacto con él desde entonces, he podido seguir su labor de campo y de gabinete, leer sus publicaciones, observar el impulso renovador en método y en espíritu dado por él —lo que no es menos importante que los conocimientos concretos acerca de la prehistoria sudamericana aportados por su actividad.

¿Por qué había venido a la Argentina? No me interesaba mayormente, y no interesa hoy día en que las dificultades de su país de origen han quedado superadas y relegadas al olvido; el hecho era que, si Euro-

pa había perdido a un investigador de primera categoría, América —mucho más escasa en estas *rarae aves*— había ganado a uno en un momento en que en la arqueología argentina se preludiaba una crisis de renovación, necesitando por lo tanto doblemente de un ejemplo orientador ¹.

Hoy, a diez años de la llegada de Menghin al país y al festejarse el 70º aniversario de su nacimiento en el lejano Tirol-meridional, parece oportuno hacer un breve y tal vez incompleto balance de los resultados y promesas de su incansable labor de hombre dedicado de lleno a la ciencia paleontológica durante esta década. Prescindiremos de mencionar con mayor detalle su actividad docente regular —inciada en 1953 "ad honorem" en el Museo Etnográfico, y desde 1957 también en el Museo de La Plata, así como en Institutos privados—, cursillos, conferencias y comunicaciones (de las que pronunció más de 50 en diversas ciudades de Argentina y Chile), etc. Prescindiremos también de los estudios, reseñas y trabajos hechos sobre prehistoria general y del Viejo Mundo, de la que nunca dejó de estar "al día" ².

Superadas las lógicas dificultades idiomáticas, Menghin se dio de lleno, junto al estudio del material conservado en los museos, a la asimilación crítica de la vasta bibliografía prehistórica y antropológica americana. La misma ha servido de marco a su actividad investigadora hasta hoy. Su primera excavación la realiza en 1949 en la localidad de Carro Quemado, provincia de La Pampa (yacimiento bajo cielo descubierto de época neolítica). En el mismo año realiza su primer viaje de estudio a Córdoba, en donde realiza una excavación en la Pampa de Olaén, en la zona antiguamente llamada Ayampitín, primeramente estudiada por el Ing. Coronel Aníbal Montes y A. Rex González en 1940. Se produce allí el descubrimiento de la cultura "Ayampitinense", de cazadores epipaleolíticos, caracterizada por una punta de proyectil bifacial y datada en el sexto milenio a. J. C. ³. También efectúa un viaje a Tandil y alrededores (prov. Buenos Aires).

Comisionado por el Museo de La Plata, realiza entre marzo y mayo de 1950 junto con el Dr. A. R. González una importante excavación estratigráfica en uno de los grandes abrigos de Ongamira (provincia de

1 Véase el artículo de C. R. LAFON contenido en este mismo tomo.

2 Por ej.: *Urgeschichtliche Grundfragen*, en "Historia Mundi", I, Berna-Munich 1950; *Migrations Mediterranæae. Origen de los Ligures, Iberos, Aquitanos y Vascos*, en "Runa", I, Buenos Aires 1948; *Veneto-Illyrica*, Anales de Filología Clásica, IV y V, 1949-1952, Buenos Aires.

3 Véase, sobre los aspectos geológicos, las publicaciones de A. MONTES, incluso la que se halla en el presente tomo.

Córdoba), cuyos resultados se publicaron algunos años después⁴. Descubrióse allí el "Ongamirense", cultura bastante primitiva con abundancia de instrumentos de hueso, que según estudios luego efectuados por González es cronológicamente posterior al Ayampitinense en las Sierras Centrales. En dicha oportunidad realizó Menghin un nuevo viaje a la Pampa de Olaén y lugares cercanos.

Poco después realiza otra importante campaña en la provincia de Buenos Aires; junto con Marcelo Bórmida se examinan varias cuevas en el partido de Coronel Suárez, de las que se excavan la Gruta del Oro y la llamada Gruta Margarita. En la primera se logra ubicar estratigráficamente la tosca industria epipaleolítica denominada "Tandiliense", especímenes de la cual ya habían sido recogidos por el geólogo Augusto Tapia en la gruta Ojo de Agua en estratos del tardíoglacial o del postglacial temprano⁵.

Un tercer grupo cultural es descubierto en el mismo año: el "Altoparanaense", identificado durante un viaje de estudios a la hoy provincia de Misiones según hallazgos realizados en profundidad. Trátase de hachas de mano, clavas curvas, raederas, etc.; corresponde según Menghin a una cultura de cazadores-plantadores que desde el tiempo postglacial ocupó zonas del sur del Brasil, Paraguay y Misiones. En un extenso artículo aparecido en el tomo II de "Runa" realizó un estudio en que, partiendo del Tumbiense africano como cultura esencialmente miolítica (= paleolítico superior en la terminología por él utilizada), se efectúan correlaciones universales incluso con el "Altoparanaense" reconocido previamente en el gabinete⁶. Algunos años después aparece en una revista europea un meduloso estudio sobre esta cultura⁷.

Desde comienzos de 1951 el centro de gravedad de las investigaciones de Menghin se traslada a la Patagonia. De enero a abril realiza un amplio viaje de estudios, con el siguiente itinerario: Patagones, Viedma, San Antonio Este, Comodoro Rivadavia, Lago Colhué Huapí, Bahía Solano, Pico Truncado, estancias Los Toldos, Alma Gaucha, La Patricia, La Flora, etc.; Bajo Caracoles, Lago Buenos Aires, San Julián, estancias La Martita y La Rosinda cerca de Cañadón León. En varios

4 *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira, Córdoba (Rep. Arg.)*. (Nota preliminar). (Por O. MENGHIN y A. R. GONZÁLEZ). Notas del Museo, t. XVII, Antropología N° 67. La Plata, 1954.

5 *Investigaciones prehistóricas en cuevas de Tandilia (prov. de Buenos Aires)* (por O. MENGHIN y M. BÓRMIDA), "Runa", III, pp. 5-36 (1950).

6 *El Tumbiense africano y sus correlaciones mundiales*. "Runa", II, pp. 89-125 (1949).

7 *El Altoparanaense*. "Ampurias", XVII-XVIII, 1955-1956, pp. 171-200. Barcelona.

de estos lugares observa yacimientos al aire libre y de arte rupestre. En la estancia Los Toldos vuelve a estudiar las pinturas de manos en negativo ya publicadas por F. de Aparicio, y en dos de las cuevas realiza excavaciones estratigráficas, reanudadas en la misma temporada del año siguiente (enero-marzo). Los lugares visitados en esta segunda oportunidad son los siguientes: Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia, Valle Hermoso, Colonia Sarmiento, Las Pulgas (Cañadón de las Manos Pintadas), Bahía Solano, Pico Truncado, estancias Los Toldos, Aguada del Cuero, La Primavera, La Virginia, Cerro Bagual, etc., Cañadón León, San Julián, Caleta Olivia, estancia Fratzscher. Los resultados de estos dos primeros viajes patagónicos fueron expuestos sintéticamente en unos artículos aparecidos en 1952 en el diario "Freie Presse" de Buenos Aires, y en los dos que encabezan el tomo V de "Runa" ⁸.

En el mismo año aparece en el segundo y último número de la revista "Archivos Ethnos" un interesante artículo, en el que encontramos una ojeada crítica sobre la arqueología de la Patagonia (referida sobre todo a los indios "canoeros" de los canales magallánicos), pero donde aún no se tienen en cuenta los trabajos de campo que acababa de iniciar ⁹.

Durante 1951 realiza Menghin algunos viajes a otras zonas del país. Toma su primer contacto directo con la región "clásica" de la arqueología argentina, el Noroeste (provincias de Catamarca y La Rioja). Visita Santa Fe, y realiza un nuevo viaje al sur de la provincia de Buenos Aires estudiando esta vez la zona de Gral. Lamadrid, en donde efectuará una excavación en 1952 (estancia La Española, yacimiento del Tandiliense a orillas de una laguna) y otra en 1953 (estancia Los Tilos, también del Tandiliense). Aun no se han publicado los resultados de las mismas.

En el invierno de 1952 realiza otro amplio viaje de estudios por el N. O., durante el cual tiene oportunidad de excavar un cementerio indígena en el Talar (valle de San Francisco, prov. de Salta).

En el verano 1952/53 efectúa el tercer viaje a la Patagonia, en cuya primera parte el que escribe tuvo oportunidad de participar. Visítanse Comodoro Rivadavia, Bahía Solano, Col. Sarmiento, Las Pulgas (realizándose una excavación en el Cañadón de las Manos Pintadas y estudiándose el yacimiento rupestre), estancia Fratzscher; Río Galle-

⁸ *Las pinturas rupestres de la Patagonia*, "Runa", V, pp. 5-22 (1952). *Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia*, *Ibid.*, pp. 23-43.

⁹ *Derrotero de los indios canoeros*. "Archivos Ethnos", Vol. 1, N° 2, pp.9-27. Buenos Aires, 1952.

gos, estancias Killik Aike Norte, Güer Aike, Hill Station, Laguna de Leona, Río Turbio, Puerto Natales y Cueva Eberhardt en Chile, valle del Río Chico de Gallegos, Ushuaia, Cabo Blanco y Bahía de Mazaredo, Punta Guzmán, Puerto Deseado, Punta Medanosa, estancia 8 de Julio.

En estos tres primeros viajes —como los restantes, efectuados con su esposa y con uno o a lo sumo dos ayudantes, en algunos casos honorarios— se descubrieron varias industrias y grupos culturales que constituyen tal vez la aportación más importante de Menghin al conocimiento de la prehistoria sudamericana. Algunos, como el Oliviense de la costa y el Toldense I del interior, así como la fase más antigua del Riogalleguense del extremo sur, datan del final de los tiempos pleistocenos. Otros, como el Casapedrense del interior y el modernamente llamado Sanjorgense de los conchales costeros, son del postglacial temprano¹⁰. No menos importante es su determinación de los estilos y la secuencia cronológica del rico arte rupestre de la Patagonia, cuya fase más antigua —representada por las manos negativas en rojo de las cuevas de Los Toldos— también se remontan al noveno milenio a. J. C.¹¹.

A principios de 1954 realiza su cuarto viaje a la Patagonia, en el que es recorrida su parte septentrional. En la zona de Ingeniero Jacobacci (Río Negro) identifica una nueva industria de puntas de proyectil, de trabajo bifacial, emparentada tal vez con el Ayampitínense, y que denomina "Jacobaccense". En una cueva de la estación San Ramón, cerca de Bariloche, excava restos culturales de tipo araucano.

Un nuevo viaje de estudios a la zona norte patagónica es efectuado entre febrero y marzo de 1955. En el "Dique Florentino Ameghino" (provincia de Chubut) excava un yacimiento bajo abrigo rocoso con grabados rupestres; corresponde a la cultura Patagónica o "Tehuelchense" (2000 a. J. C. en adelante). El sexto y hasta ahora último viaje a la Patagonia lo realiza a principios de 1956, en el que continúa los estudios efectuados durante el anterior.

Debe mencionarse que desde 1954 se halla listo en sus grandes líneas un libro titulado "Prehistoria de la Patagonia", pero cuya publicación aún no se ha decidido. En el mismo se hallará la amplia documentación que ha sido reclamada por diversos estudiosos, y cuyo cono-

10 Para una síntesis de conjunto de los descubrimientos en el meridión americano, puede verse: J. SCHOBINGER, *Esquema de la prehistoria argentina*, en prensa en "Ampurias", t. XXI, Barcelona.

11 Un estado más avanzado en el estudio del arte rupestre patagónico realizado por Menghin se halla expresado en: *Estilos del arte rupestre de Patagonia*, "Acta Praehistorica", I, pp. 57-87. Buenos Aires, 1957.

cimiento el interés de las investigaciones de Menghin hace de más en más imperioso. La especial significación de las mismas se halla, no sólo en el descubrimiento de nuevos grupos culturales —incluso de morfología protolítica— sino en su ordenación cronológica, hecha posible por la utilización de estudios geológicos y palinológicos efectuados contemporáneamente o poco antes por P. Groeber, E. Feruglio y sobre todo V. Auer y sus colaboradores finlandeses ¹².

La actividad de campo de Menghin vuelve luego a orientarse hacia las demás zonas argentinas, e incluso las trasciende para abarcar a Chile. Tras un viaje de estudio a las costas bonaerenses (Miramar, Magdalena, Punta del Indio) en 1955, una nueva campaña en la provincia de Misiones en la cual excava un grupo de túmulos en Eldorado lleva al descubrimiento de la cultura neolítica Eldoradense, anterior a los guaraní (julio de 1956). Un tercer viaje al mismo lugar en la misma época de 1957 completa estos estudios ¹³.

Su primer viaje a Chile se efectuó por invitación del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Santiago, abarcando desde noviembre de 1956 a enero de 1957. Sus conferencias y su curso sobre las culturas precerámicas de América, tanto como su influencia personal, produjeron entre los estudiosos del país hermano el "impacto" que no podía menos que esperarse. Tuvo oportunidad de visitar museos y yacimientos arqueológicos en las zonas de la costa central, La Serena, Concepción y Angol; cerca de esta última localidad dirigió la excavación de la cueva pintada "de los Catalanes", de material araucano, parcialmente preincaico; su publicación ha de realizarse este año.

Las últimas jiras de Menghin abarcan, fuera del tercer viaje a Misiones ya citado, otro a la zona de Gral. Lamadrid en noviembre de 1957 (en donde realizó excavaciones que permiten remontar el Tandiliense a la fase final del Pleistoceno), y el segundo viaje a Chile durante el mes de enero de 1958. Estudió la zona de Osorno y la del lago Panguipulli (prov. de Valdivia), en donde excavó unos cementerios que le han permitido identificar una fase cultural protoaraucana, que muestra relaciones con las culturas de La Candelaria y El Molle ¹⁴.

¹² Menghin se refiere a las bases geocronológicas de sus investigaciones en: *Vainö Auer und die prähistorische Forschung in Fuegopatagonien*, "Acta Geographica", XIV, N° 1, pp. 7-14, Helsinki 1955.

¹³ *El poblamiento prehistórico de Misiones*. "Anales de Arqueología y Etnología", XII, pp. 19-40, Mendoza, 1957. Un nuevo viaje a esta zona realizó Menghin en julio de 1958.

¹⁴ Se halla actualmente en prensa (*Acta Praehistorica*, III) un amplio estudio de Menghin sobre la prehistoria y protohistoria de los araucanos.

No deja de impresionar el hecho de que, recién en febrero de este año realizara su primer *viaje de descanso* desde que se halla en el país.

También en la labor puramente "de gabinete" es apreciable la influencia de Menghin. Citemos como ejemplo un artículo en el que presenta e interpreta materiales prehistóricos recientemente hallados en el altiplano boliviano¹⁵. Más recientes son, una interesante visión de conjunto sobre las piedras con "morteros" o "tacitas"¹⁶ —base utilísima para las investigaciones que actualmente se están realizando en Chile—, y un trabajo que ha de barrer las dudas que aún quedaban acerca de un verdadero *protolítico* (cultura del tipo del paleolítico inferior) en el continente¹⁷. Éste, como el más reciente sobre el arte de la Patagonia ya citado, aparecieron en el primer tomo de una revista bilingüe cuya fundación y dirección —hecha posible por un grupo de filántropos alemanes— bastaría para afirmar los méritos y la influencia de Menghin sobre la investigación prehistórica americana. "Acta Praehistorica", que también incluye colaboraciones del Viejo Mundo, constituye el órgano anual del Centro Argentino de Estudios Prehistóricos, fundado en Buenos Aires hace un año y presidido por el Sr. Juan Bernhardt.

Pero la culminación de la obra del profesor Menghin puede ser considerada una obra de síntesis sobre la prehistoria de América, escrita en 1955 y aparecida a fines de 1957¹⁸. En ella se concentra su gran erudición y experiencia de labor en pro de un conocimiento prehistórico americano sobre base universal; sin duda —me atrevo a afirmarlo— ha de alcanzar el primer galardón a la producción científica nacional en la rama antropológica el día en que, algo ampliada y provista de ilustraciones, sea traducida al castellano. Como antecedente de la misma, pueden considerarse algunas conferencias sobre el Paleolítico en general —donde sin embargo predomina la consideración del Viejo Mundo por no haber aun "tomado cuerpo" el impulso por él dado al estudio de las regiones meridionales de Sudamérica— pronunciadas en Mendoza en 1949 y publicadas en estos "Anales"¹⁹. Su utilidad didáctica se complementa con la más reciente obra del maestro, que contiene asimismo

15 *Culturas precerámicas en Bolivia*, "Runa", VI, pp. 125-132. (1954).

16 *Las piedras de tacitas como fenómeno mundial*, Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín N° 9, pp. 3-12, La Serena, Diciembre de 1957.

17 *Das Protolithikum in Amerika*, "Acta Praehistorica", I, pp. 5-40 (1957).

18 *Vorgeschichte Amerikas*. En "Abriss der Vorgeschichte", pp. 162-218. Ed. R. Oldenbourg, Munich 1957. (Véase resumen, en "Anales de Arqueol. y Etnol.", XIII, pp. 214-246).

19 *El Paleolítico, con referencia a América*. "Anales de Arqueología y Etnología", X, pp. 11-74.

tres conferencias dictadas en la Escuela de Verano de la Universidad de Chile en enero de 1957²⁰.

La labor de Menghin en la Argentina, sólida pero callada y sin alardes periodísticos, ha comenzado a ser reconocida en ambientes más vastos que los académicos. No hay ya casi hombre culto que no sepa quién es el profesor Menghin. Si José Imbelloni puede ser calificado con justicia el más conspicuo representante de la moderna Antropología argentina y aún sudamericana, Osvaldo Menghin lo es de la ciencia prehistórica. Sin desconocer la labor de otros pioneros —los paleontólogos Florentino y Carlos Ameghino, el geólogo A. Castellanos, los arqueólogos F. Outes y F. de Aparicio y sobre todo el antropólogo M. A. Vignati—, y sin olvidar los importantes trabajos prehistóricos realizados antes de él por el estadounidense Junius Bird, no hay duda que la significación de Menghin para el futuro avance de las investigaciones en estas regiones es la de un pilar fundamental. Que pueda él continuar sin desmayos por otra década más su labor, tan fructífera y tan sazónada de simpatía y buen humor, es lo que desean sinceramente sus discípulos y demás estudiosos de las Ciencias del Hombre.

Mendoza, mediados de 1958.

²⁰ *Origen y desarrollo racial de la especie humana*. Ed. Nova. Buenos Aires 1958.